



Grisú

Este párrafo es de un escrito de una señora sencilla que conozco. "Para completar el paisaje de esta casa familiar, un ruido. Si el ruido permanente y zarzabón de un gran ventilador de la mina de carbón que, funcionando día y noche, creaba el aire necesario al interior de los túneles subterráneos. Nos era tan familiar este zumbido que, cuando por alguna razón dejaba de funcionar, nos daban los oídos y sentíamos como que algo nos faltaba del ambiente".

Y así comienza el cuento "El grisú", de un tal Balmorero Lillo, autor, hace unos cien años, como ustedes sabrán, pero acaso hayan terminado de olvidar, de un libro buenísimo (Subterráneo) y de otro magnífico (Subterráneo) "En el pique se había paralizado el movimiento. Los turnadores fumaban silenciosamente entre las hilas de vagones vacíos, y el capataz mayor de la mina, un

ANDREA PALET



hombrecillo flaco cuyo rostro rapado, de pómulas salientes, revelaba firmeza y astucia, aguardaba de pie con su linterna encendida junto al asensoz llamado "El".

La leyenda era ya clásica: relatos del "pedro del realismo social" sobre los mineros del carbón de Lora, Schwaiger y Coronel (la compañía número 12, Juan Larraín, El Chiflen, el Diablo, El pique), los niños chilenos del siglo pasado aprendidos, con la ganancia hecha un nudo, acerca del peligroso oficio del barzetero, el pirquinero, el tamborero, el maquinista, el carretillero y el aguantador, y también crudas verdades sobre el capitalismo

salvaje, la invisibilidad de los peñes y esa ominosa presencia, esa eterna amenaza de nombre tan evocador que parece de tábula: el grisú, "la pena negra del pique", en palabras que le robó al escritor Pablo Simonetti.

¿Habrán leído a Lillo, en el liceo, los mineros muertos y heridos en Curanilahue? Es probable. Pero igualmente iba al pique, con sus rasgos y linternas, arriesgando la vida por 100 mil pesos mensuales. Menos probable es que supieran que, no hace cien años sino en 2006, y nada menos que en West Virginia, EEUU, un accidente en una mina carbonífera mantuvo en vilo al país después de que la prensa anunciara profusamente que había un muerto y doce sobrevivientes, solo para desvelarse más tarde e informar que no, que eran doce los muertos y uno solo el sobreviviente.

Todo ocurrió —y es lo más doloroso— igual que siempre:

después de un festín que mató a la mina cerrada unos días, la primera cuadrilla del primer turno quedó atrapada durante dos días tras una explosión de gas grisú. El sobreviviente, Randy McCoy, contaría cómo, poco a poco, él y sus compañeros fueron de-

pués de su compañero, en las profundidades de una mina perfectamente legal.

Por este solo ejemplo me parece que el grisú es en el carácter ilegal del pirquinero de Curanilahue es simplemente terrorismo mortal. ¿Qué quieren decir? ¿Que se lo merecen un poco? (En

licado que el Semagorin inspecciona el lugar días antes de la tragedia. Entiendo que la mina producía 50 toneladas diarias y vendía todo a fincar. La empresa

estatal Fraser.

No entiendo nada más. O quizás no he entendido nada. Quizás me impresionen demasiado las historias del carbón, las de antes y las de ahora, y los recuerdos de infancia de esa señora sencilla que conozco. Al fin y al cabo, es mi madre.

¿Habrán leído a Balmorero Lillo, en el liceo, los mineros muertos y heridos en Curanilahue?

lando de moverse, y empezaron a reír, o a llorar, hasta que alguien propuso que castigarían cartas de despedida. Lo hicieron, y luego fueron cayendo en lo que parecía un sueño profundo: doce hombres, con sus cascos y sus linternas, muriendo ante los

Grisú [artículo] Andrea Palet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palet, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grisú [artículo] Andrea Palet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)